



OFICINA DE INFORMACIÓN

Interpelación de Mariano Rajoy

Debate sobre el Consejo Europeo de los días 24 y 25 de marzo de 2011

Madrid, 30 de marzo de 2011



OFICINA DE INFORMACIÓN

Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, Señorías:

Como nos ha informado el señor Rodríguez Zapatero, tres grandes asuntos han ocupado el Consejo Europeo celebrado en Bruselas los pasados días 24 y 25: la Política Económica de la Unión, lo referente a Libia y los países vecinos del Sur, y la situación en Japón.

Permítanme, Señorías, comenzar mi intervención por este último punto, para expresar nuestra solidaridad con el pueblo japonés. A la vez que nuestras condolencias por las cuantiosas pérdidas humanas derivadas de la tragedia, queremos hacerles llegar nuestra admiración por la serenidad, el espíritu solidario y el ejemplar comportamiento colectivo con el que han dado respuesta a tan dramáticas circunstancias.

Suscribimos todos y cada uno de los puntos que el Consejo Europeo ha adoptado en relación a esta cuestión.

En cuanto a lo referente a Libia, la pasada semana tuvimos ocasión de debatir en esta Cámara sobre dicha materia. En estos momentos, poco más podemos añadir a lo dicho entonces salvo desear, una vez más, que cesen cuanto antes las causas que han motivado la intervención de la coalición internacional.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Pasamos pues, Señorías, a lo que ha ocupado el grueso del debate del pasado Consejo Europeo, que es, como se sabe, el desarrollo de las medidas de apoyo a la moneda común que prevé el Pacto por el Euro.

Me importa mucho, como español y como dirigente del Partido Popular, dejar clara nuestra posición en este terreno.

No es la primera vez que lo digo. A nosotros, que tanto empeño pusimos para que España, pese a todas las dificultades heredadas, pudiera incorporarse al euro en la hora inaugural, y que, con el esfuerzo y la ayuda de todos los españoles pudimos lograrlo, nada de lo que afecte a la marcha de nuestra moneda puede sernos indiferente.

El euro fue nuestro reto y nuestro éxito. Es una parte de nuestra historia de la que nos sentimos muy orgullosos.

Sabe usted, señor Rodríguez Zapatero, saben también todas Sus Señorías, y saben nuestros socios europeos, que cuantas iniciativas persigan mejoras en la competitividad, el empleo y la estabilidad financiera, van a contar con nuestro apoyo.

Dicho esto, vamos a lo que nos ocupa.

Todos en Europa estamos preocupados por el futuro del euro, señorías. A todos nos importa asegurar su fortaleza.

Lo que ocurre es que, para los españoles, la responsabilidad es mayor.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Porque, en este momento, nuestro caso no es uno más en Europa.

Estamos padeciendo una grave situación, que nos afecta tanto a nosotros como al resto de nuestros socios europeos.

No porque se nos confunda con los Estados que puedan verse o que se hayan visto ya condenados al rescate.

Afortunadamente, esas comparaciones, esos temores, se han disipado ya en buena parte.

Nadie desea imaginar la posibilidad de que un país del tamaño y del potencial económico del nuestro pudiera precisar un rescate. Nadie.

Pero seguimos siendo, como país, un motivo de inquietud.

Inquieta nuestra deuda.

Inquieta que seamos el país que encabeza el índice de paro en Europa.

Inquieta que seamos el único país importante en Europa que el año pasado no tuvo crecimiento económico.

Inquieta que no se perciba cuándo, con el Gobierno actual, pueda llegar el momento en que los españoles vean renacer el empleo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Inquieta, en fin, Señorías, que, durante los últimos años, el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero haya estado haciendo exactamente lo contrario de lo que se le pedía, lo contrario de lo que nosotros hemos recomendado hasta la saciedad, lo contrario de lo que reclamaba el sentido común, lo contrario de lo que podía habernos evitado tantos sufrimientos.

Estos son nuestros rasgos diferenciales.

Estas son las fuentes por las que manan los temores que este Gobierno ha sembrado y el origen del escepticismo con que se nos contempla.

Nadie quita el ojo de lo que ocurre en España.

A ningún país se le desea con tanta vehemencia que resuelva sus problemas en bien de todos.

Por eso, señor Rodríguez Zapatero, necesitamos gastar mucha energía en tranquilizar a los inversores, a los mercados, a los acreedores.

Por eso, por esa fragilidad de la situación española, ha tenido que explicar usted antes que nadie, la semana pasada ante el Consejo Europeo, qué es lo que se propone hacer.

Por eso ha tenido usted que prometer llevar al próximo Consejo los resultados del acuerdo sobre un nuevo modelo de negociación colectiva.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por eso, porque importa mucho que todo el mundo se tranquilice, tuvo usted, a diferencia de otros, que hacer públicos sus compromisos por adelantado.

En suma, que estamos padeciendo una crisis, en un grado mucho mayor del que pudiera correspondernos y, además, nos vemos obligados a combatir una desconfianza que está marcando las directrices de este Gobierno desde hace un año.

¿Por qué digo desde hace un año?

Todos recordarán aquella rueda de prensa del señor Rodríguez Zapatero en la que, tras recibirme en La Moncloa, anunció al mundo que el Partido Popular se equivocaba en sus consejos sobre la reducción del déficit.

Importa mucho la fecha: 5 de mayo de 2010. Todavía no hace un año.

Hasta ese momento, todas las sugerencias que procedieran del Partido Popular habían sido rechazadas con abundantes descalificaciones y alguna petulancia.

Una semana más tarde, el 12 de mayo, asistimos sorprendidos en esta Cámara a la mayor reconversión política y personal que ha conocido la democracia española.

Todos ustedes recuerdan los detalles y no insistiré. Se recortó de todo, incluidas las pensiones.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No voy a entrar ahora en los motivos de esa transformación derivada de un impulso exterior que algunos calificaron de tutela y de protectorado.

Lo que importa es que, desde entonces, el señor Rodríguez Zapatero se ha mostrado mucho más dócil a las indicaciones de nuestros principales socios europeos; no ha tenido ningún reparo en condenar, con los hechos, sus propias actuaciones anteriores; y ha derrochado esfuerzos para mostrarse alineado con aquellos líderes, aquellas ideas y aquella política económica que tantas veces había despreciado.

Lo que antes eran amonestaciones antipatrióticas, se han convertido ahora en la nueva estrella polar del Gobierno.

Lo que antes eran errores del PP, ahora se han convertido en aciertos del Consejo Europeo.

Y no es la economía el único campo en el que se está manifestando esta metamorfosis, pero no voy a entrar hoy en materias ajenas al orden del día.

¡Cuánto mejor hubiera sido, señor Rodríguez Zapatero, que este cambio se hubiera producido antes!

¡Cuánto mejor hubiera sido para España y para sus parados que usted nos hubiera hecho caso desde el primer día!

¡Cuánto mejor que no hubiera necesitado llevar las cosas a un extremo insostenible para comprender que se estaba equivocando!



OFICINA DE INFORMACIÓN

Tuvo muchísimas oportunidades que desperdició.

No olvidemos que la crisis española no surgió de manera brusca, inesperada, imprevisible. No estamos ante una calamidad sobrevenida. Esto no ha sido fruto de una catástrofe natural, ni siquiera podemos hablar de mala suerte.

Estamos ante un caso de mala gestión palmaria y obstinada.

Recuerde que incluso tuvo tiempo de ocultársela a los españoles.

No es que se haya equivocado usted un día, o en una medida, o en unos pocos euros.

Se ha equivocado durante años, en todas las medidas que tomaba, y en miles de millones de euros.

Y no puede alegar que le faltaran ni advertencias ni consejos.

Estaba usted perfectamente advertido por nosotros. Pero no sólo por nosotros: por el Banco de España, por la Comisión Europea, por las instituciones económicas internacionales... hasta por los más significados economistas de su partido.

Estaba advertido, más que de sobra, pero se empeñó en no hacer caso. Dejó que el paro creciera monstruosamente, malgastó todo lo que teníamos



OFICINA DE INFORMACIÓN

en comprar humo... hasta que la situación se hizo insoportable, para nosotros y también para los de fuera.

¿Cuántas veces hemos tenido que repetir en esta Cámara las mismas advertencias, Señoría? ¿Cuántas veces?

Habla usted ahora, por ejemplo, de estabilidad presupuestaria.

¿Cuántas veces las señoras y los señores diputados me han oído hablar en estos cuatro últimos años de rescatar la Ley de Estabilidad Presupuestaria que usted derogó, y hacerla cumplir tanto en la Administración Central como en las Comunidades Autónomas? ¿Cuántas veces?

¿Y cuántas veces le hemos reclamado que los Presupuestos Generales no disfrazaran la realidad? ¿Cuántas veces?

¿Y cuántas veces le hemos ofrecido en extenso y en detalle, la misma batería de reformas?

Esto no ha sido una calamidad inesperada. Es una situación que se ha trabajado usted con ahínco.

Se ha ganado usted a pulso la desconfianza que ha sembrado. La misma que trata ahora de corregir. La misma que le exige tener que explicar sus planes de hoy en Bruselas.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Tiene que hacerlo ahora porque no lo hizo cuando se le dijo desde aquí que lo hiciera.

Esto es lo que ha ocurrido, Señorías. Y ahora el Consejo Europeo ha adoptado una serie de decisiones para garantizar la continuidad y el fortalecimiento de nuestra moneda única. Son medidas que tienen que ver con el saneamiento presupuestario y las reformas estructurales, con el refuerzo de la gobernanza económica, con el incremento de la competitividad, con una mayor coordinación de las políticas económicas, con la reestructuración del sistema financiero y con el reforzamiento de los mecanismos de estabilidad de la zona del euro.

Pues bien, Señorías, son dieciséis puntos de las conclusiones del Consejo Europeo que el señor Rodríguez Zapatero ha suscrito como representante del Gobierno español. Yo, como representante del principal partido de la oposición, los suscribo todos, del uno al dieciséis.

¿No hay quien pide un consenso entre el Gobierno y el principal partido de la oposición? Aquí lo tienen. En toda su extensión, Señorías, aquí lo tienen.

Cosa distinta es cómo piense el Gobierno poner en práctica estas Conclusiones del Consejo. Pero, insisto, en todas y cada una de ellas estamos de acuerdo.

Como no podría ser de otra forma, como no podría ser de otra forma, Señorías. Cuando hablamos de estabilidad presupuestaria viene a mi memoria un debate que tuvo lugar en esta Cámara hace seis años, el 6 de



OFICINA DE INFORMACIÓN

abril de 2005, en el que el señor Rodríguez Zapatero venía a informarnos de lo acordado en el Consejo Europeo de los días 22 y 23 de marzo de ese año. Como recordarán sus Señorías, en ese Consejo se aprobó una reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento que, prácticamente, lo convertía en papel mojado. Durante mi intervención en aquel debate, le reproché al señor Rodríguez Zapatero que se hubiera plegado tan dócilmente a las conveniencias coyunturales de los señores Schröder y Chirac, porque si algún país podía tener interés en mantener en su integridad el Pacto de Estabilidad y Crecimiento ese era el nuestro. Y advertí de las consecuencias negativas que para el crecimiento económico y el empleo tendría la relajación de las reglas de déficit excesivo y del control presupuestario. El señor Rodríguez Zapatero me dijo entonces que mi discurso era catastrofista y que mis palabras quedaban registradas en el Diario de Sesiones para que en su día pudiéramos evaluar qué iba a pasar con nuestro crecimiento y nuestro empleo como consecuencia de esa reforma del Pacto de Estabilidad. Dijo entonces el señor Rodríguez Zapatero –y cito textualmente– *“Afortunadamente, ha quedado registrado en el Diario de Sesiones y cuando llegue el momento razonable, cuando a usted le parezca, serán perfectamente constatables con la realidad”* (fin de la cita).

No creo que sea el momento, señor Rodríguez Zapatero. Pero, para que tengamos una idea aproximada de las consecuencias, les diré que cuando el señor Rodríguez Zapatero pronunció aquellas palabras la tasa de paro era menos de la mitad que la actual y que el número de parados desde entonces se ha incrementado en 2.875.000 personas.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por eso nos alegramos de que, aunque tarde, se retome por Europa una senda, la de la estabilidad presupuestaria, que nunca debió abandonarse.

Por lo que se refiere al nuevo paquete de medidas cuyos epígrafes presentó usted en Bruselas, no voy a entrar en detalles por la simple razón de que les faltan los detalles y usted comprenderá que, a la hora de juzgarlas, importa no sólo el **qué** sino el **cómo**, el **cuándo** y el **para qué**.

He percibido que, entre ellas, no aparece ninguna novedad significativa, y siguen sin abordarse varias de las más importantes reformas pendientes.

De algunas, como la negociación colectiva, sin duda, la más importante, no ofrece nada, salvo la perspectiva de un acuerdo entre los agentes sociales.

¡Cuánto tiempo perdido, señor Rodríguez Zapatero!

Cuando en junio del año pasado usted planteó una reforma laboral, nosotros le propusimos 71 enmiendas que ustedes rechazaron.

Todas y cada una de ellas.

Enmiendas que versaban sobre la flexibilidad interna en la empresa, la formación o sobre la negociación colectiva.

Entonces nos dijeron que esos temas no tocaban, que lo importante era la reforma del despido. Y mire usted por dónde esos son los temas en los que hace hincapié el Consejo Europeo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Otras medidas que nos anuncia, son una pura contradicción en sus términos, como ocurre con ese propósito de fomentar la competitividad creando una Comisión, es decir, el paradigma de la no competitividad.

Si usted quiere hablar en serio de competitividad, tiene que hablar de Educación, un asunto del que no nos ha dicho una palabra.

Evidentemente no ha querido entrar en asuntos verdaderamente relevantes como este o como la energía, el refuerzo de la unidad de mercado, los incentivos fiscales a la contratación, la rebaja de cotizaciones sociales, los incentivos a la innovación... asuntos todos ellos que están pendientes y que cabrían perfectamente bajo el paraguas del Pacto por el Euro.

¿Y qué decir de lo que usted llama el proceso de adaptación del sistema financiero a los requisitos de capitalización del que usted ha presumido en Europa? Hoy todo el mundo está de acuerdo con que va a suponer una nacionalización encubierta de una buena parte de nuestro sistema bancario, con una aportación ingente de dinero público y lo que es peor, va a restringir todavía más el crédito, como ya le ha advertido el Banco Central Europeo.

En fin, ya que sus propuestas en materia de competitividad son tan modestas, vamos a hacer un comentario sobre los criterios que ha presentado acerca de la sostenibilidad de las finanzas públicas, la estabilidad presupuestaria.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Lo único que tiene algún aspecto novedoso de lo que nos anuncia es una vinculación de los techos de gasto con el incremento del PIB nominal en el medio plazo.

En realidad, esta regla no aporta nada nuevo. El actual techo de gasto de la Ley de Estabilidad Presupuestaria ya se basa en el PIB nominal.

En segundo lugar, es una regla que supone mucha menos disciplina que la norma actual.

Pero además, como sólo se aplicaría de forma obligatoria a la Administración General del Estado, que supone- una vez excluida la Seguridad Social- apenas el 22% del gasto público, no garantiza lo que el Pacto del Euro exige, a saber, el *“aseguramiento de la disciplina presupuestaria tanto en el nivel nacional como en el subnacional”*.

La regla que usted ha presentado no establece una senda de recuperación de la estabilidad presupuestaria. No fija objetivos de reducción del déficit y la deuda, algo que sí exige el Consejo Europeo.

No se anuncia el blindaje de esta regla respecto a posibles cambios normativos. Alemania ha hecho un cambio constitucional y Francia lo ha iniciado. En España, la Ley de Estabilidad de 2006 establece, por ejemplo, un déficit máximo para todas las Administraciones del 1,5%. Sin embargo, a golpe de Decretos-leyes y de la propia Ley de Presupuestos Generales del Estado, con el mismo rango normativo, se ha violado una y mil veces (el déficit de 2009 fue del 11% y el de 2010 el 9%).



OFICINA DE INFORMACIÓN

Sr. Presidente, ¡qué alto coste está pagando este país por la contumacia y obstinación de su gobierno!

La falta de disciplina ha supuesto una escasez de financiación insoportable para las empresas, las familias y los autónomos, una pérdida de credibilidad en los mercados que no nos merecemos y ha conducido en última instancia al mayor recorte de derechos sociales de nuestra democracia.

Tiene una buena ocasión para rectificar, en breves fechas volveremos a plantear en esta cámara la reforma de la ley de estabilidad presupuestaria que ustedes rechazaron en enero. Tiene usted una ocasión perfecta para enmendar su error y permitir su tramitación. Ya que no nos hizo caso en su día a nosotros, por lo menos haga caso ahora a sus socios europeos.

En conclusión, Señorías:

El PP considera que las decisiones adoptadas en torno al Pacto por el Euro, constituyen un conjunto de medidas necesarias para salvaguardar nuestra moneda única. Valoramos muy positivamente que el Consejo haya sido capaz de adoptarlas. Y las suscribimos íntegramente, sin reservas ni excepciones. Pero ahora hay que concretarlas en cada país y aplicarlas con decisión.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En el caso de España esto es mucho más importante porque, como le he dicho antes, nos vigilan más que a nadie, no nos pierden de vista y por tanto tenemos que ofrecer constantes pruebas de compromiso y seriedad con las reformas.

Sr. Presidente, sus anuncios en materia de estabilidad presupuestaria no son suficientes y su enésimo paquete de medidas no es capaz de concretar nada, lo que nos augura unos resultados similares a los de sus múltiples paquetes de medidas anteriores.

Mi opinión sobre su situación y la de su gobierno la conoce muy bien. No se la voy a reiterar.

Por mi parte no queda sino afirmar una vez más que España, al margen de los errores de su Gobierno, es un país serio, con una gran capacidad para recuperar el dinamismo perdido.

Que España tiene futuro.

Que España puede salir adelante por sus propios medios, pero va a necesitar algo más que medidas paliativas o gestos tranquilizadores.

Pero eso es algo que tendremos que tratar directamente con los españoles en su momento.

Nada más y muchas gracias.